

Goffman: la familia según el Interaccionismo simbólico

Puede observarse que en su obra, Erving Goffman no aborda de manera específica las nociones de familia sino que analiza en profundidad las interacciones.

La perspectiva de Goffman se vincula entonces con el interaccionismo simbólico.

En principio, las personas se relacionan a través de símbolos con los que interpretan la vida cotidiana (interacción).

En la familia, la identidad se construye a través de la interacción entre cada uno de los miembros.

Dentro de la familia, esa interacción define la creación de papeles o roles.

En su tesis doctoral, Rosa M. Pérez Calvo analiza el Interaccionismo simbólico en el estudio de las familias:

El modelo interaccionista se ha mostrado como una base teórica coherente y dinámica para comprender la subjetividad personal a partir de la interacción social. La aproximación interaccionista examina los procesos psicosociales relacionados con el proceso de la socialización y con el desarrollo de la personalidad teniendo en cuenta las influencias de la interacción. Dado que los sujetos nos hallamos constantemente inmersos en diferentes contextos sociales, el interaccionismo simbólico remarca la importancia del estudio del significado de las interacciones de los sujetos y la influencia de los otros en el proceso de socialización y de desarrollo humano.

La familia, como grupo primario más cercano, es el núcleo de interacción más importante e influyente para el individuo. En ella se aprende a procesar los complejos conjuntos de símbolos sociales a través de los significados que los demás les atribuyen y nos formamos en el aprendizaje del valor de los símbolos y de sus diferencias (Rose, 1962). A través de la interacción familiar aprendemos el significado de los símbolos e iniciamos los procesos afectivos de atracción o rechazo hacia ellos.

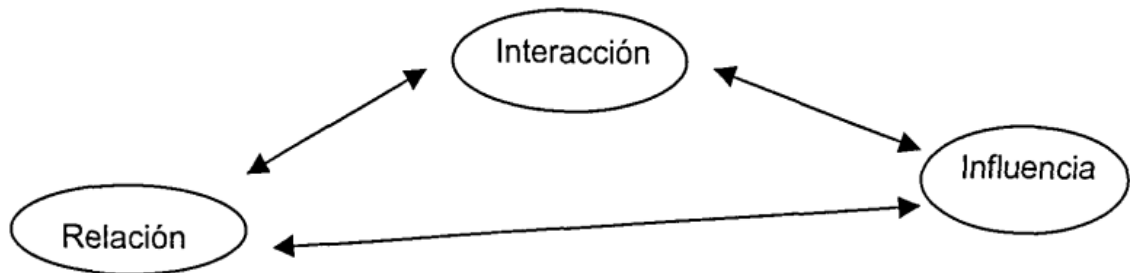
Esta construcción e interpretación de símbolos que inicia su proceso en el núcleo familiar, supone la primera forma de representación interiorizada y significativa del niño. A partir de ella se van a construir los modelos del mundo, que condicionaran los posteriores procesos de aprendizaje y enseñanza que le facilitaran la adquisición de nuevos conocimientos y la comprensión de los sucesos.

La relación entre los miembros de una familia no es neutra sino que está cargada de estímulos y se manifiesta en forma de interacción. Como tal, siempre ejercerá algún tipo de influencia hacia sus componentes.

Pero la reacción de estos también se convertirá en estímulo para los primeros e igualmente su reacción-interacción será influyente para ellos. Las respuestas de los participantes son interdependientes y se influyen recíprocamente. De esta forma, la interacción no se halla dentro de una secuencia sino de un proceso que se realimenta según el modelo cibernético y es el núcleo del comportamiento familiar (fig. 1).

Figura 1

Los tres componentes del comportamiento interpersonal en constante realimentación.



A partir de las premisas básicas del interaccionismo simbólico, observamos que los miembros de la familia:

- a) se comunican a través de símbolos que son aprendidos y compartidos por todos.
- b) definen el significado de sus relaciones internas y externas.
- c) construyen de forma creativa el mundo social, que es su propia realidad social.
- d) construyen y asumen el propio rol a la vez que se conoce y se espera la reacción propia del papel de los otros miembros.

Las interacciones familiares facilitan la configuración de la propia identidad social que definirá en gran medida la forma de interactuar con los demás individuos en los diferentes roles sociales. Pero no hay que olvidar que las interacciones familiares estarán influidas a su vez por factores externos a la familia, ya que esta está inmersa dentro de un contexto comunitario más amplio y con diferentes tipos de interrelación.

Según Juan Carlos Barajas:

El interaccionismo simbólico se centró en explicar cómo las personas van construyendo su propia identidad y definiéndose a sí mismas a través de sus interacciones con otras personas: la sociedad es el producto o resultado de las interacciones cotidianas de las personas, que van definiendo o dotando de sentido al mundo social que les rodea. Algo así como un agregado total de las visiones de todos los individuos.

Siguiendo esta filosofía, la vida familiar consiste en un grupo de individuos que interactúan entre sí en un contexto de intimidad y proximidad. Como resultado de compartir, en ese entorno íntimo, una amplia variedad de actividades durante un período tan dilatado de tiempo, los componentes de la familia desarrollan unos fuertes lazos emocionales entre sí. Estos lazos y relaciones cambian a lo largo del tiempo, las relaciones entre padres e hijos varían según la edad, pero, por muy mayores que sean en general siempre se sienten preocupados e implicados en el bienestar de todos.